# LA RELIGION,

## *POEMA.*

### CANTO SEGUNDO.

Pues que dichosamente de tus leyes
La instruccion recibí desde la infancia,
Y por la fé, Señor, guiado he sido;
Permite que me atreva, por tu causa,
A imitar el lenguage, que tendria
Un mortal que hácia tí se encaminára
Agitado de crueles turbaciones
Paso á paso buscando la morada
De tus verdades santas y divinas.
(1) Quando nací, cercado de desgracias,
Correspondiendo á los maternos gritos
Con llantos; quando al fin hice mi entrada

En



En el mundo de penas y dolores
Acompañado, fué con la ordinaria
Pension de caminar de una desdicha
En otra. Soy deudor de mi crianza
Primera y principal, á los cuidados
De una muger extraña y mercenaria,
Que me vendió su leche. Dióme abrigo
Con mil caricias y con fiestas várias
En su seno amoroso: largo tiempo
Permanecí insensible, sin mostrarla
Ninguna gratitud, hasta que un dia
Viéndome sonreir, quedó pagada.
De mi débil razon hice el ensayo:
El sonido admiré de las palabras,
Y atento á los objetos, repetia
Los nombres, y tambien diferenciaba
Las cosas: conocí, nombré á mi padre,
Y con caricias dí á mi madre gracias:
Escuché sus consejos con disgusto:
Con el castigo corrigió mis faltas:
De imprudentes maestros los rigores
Llegué á temer; el uno me contaba
Largas historias de pasados tiempos;



Mas

Mas importuno el otro, las palabras
Bárbaras de un lenguage raro y nuevo,
Grabar en mi memoria procuraba.
Formó mi gusto el tiempo, finalmente,
Y el fruto fué de las lecciones dadas
Admirar la colérica eloqüencia
(2) De *Eschine*: (3) conocer, sentir las gracias
De Homero, y sus historias fabulosas:
Participar tambien de las infaustas
Aventuras y trágicos sucesos
De la infelice Dido abandonada,
Hasta llegar alguna vez el caso
De verter muchas lágrimas amargas,
Creyendo que la via consumirse
Entre devoradoras fieras llamas.
Llegaron, con efecto, á parecerme
Insípidos los juegos de la infancia.
Mas, por ventura, ¿aquellos pasatiempos
Eran mas importantes? Inflamada
La imaginacion mia, algunas veces
Los escritos de Niewton intentaba
Penetrar. Ya de estériles problemas
La solucion dificil y cansada

Em-



Emprendia. Ya, en fin, de los sistémas
De Cartesio atrevido meditaba
El trastorno, fundando nuevos mundos
En el ayre: y aun siendo tal su fama,
Destruidos de un soplo los antiguos
(4) Turbillones, en humo se exhalaban.
De luz un rayo, por mi anatomía
Fué dividido en siete; y mi arrogancia
(Queriendo remontarse al primitivo
Color) formó la idéa temeraria
De aspirar á que al cálculo formado
Se rindiese la luz sin repugnancia.
¡Qué de tiempo he perdido en estos sueños
Lisongeros! Inútiles y vanas
Fuéron las diligencias dirigidas
A investigarlo todo; yo ignoraba
Quanto pertenecia á mi exîstencia,
Y averiguar queria agenas causas.
Reprendiendome, en fin, tal negligencia
Me quise conocer: una esperanza
Orgullosa proyecto tan osado
Pudo inspirarme. ¡Quántas veces, quántas,
Fatal conocimiento, causa fuiste

 De

De que ménos hecháse la ignorancia
Primera, en que vívia sosegado!
(5) Yo me figuro á un hombre, que con ansias
Asustado despierta de un profundo
sueño, porque soñó que se encontraba
Habitador en una desierta Isla,
Lugar desconocido, que unas altas
Rocas y precipicios ofrecia
Solamente á su vista: se levanta,
Y con medrosos ojos recorriendo
Vá los objetos que le cercan: pasa
A quererlos tocar, mas no se atreve,
Porque ignora el lugar en donde se halla:
Tal fué mi espanto, quando abrí los ojos
De la razon: miréme en esta vasta
Region del mundo solo, y sin apoyos
Ni defensa; gusano vil que arrastra
Por la tierra, y señor del universo;
Rico, pero sin bienes; con jactancia
Libre, pero cargado de cadenas:
Finalmente, no soy sino una rara
Mezcla de errores, dudas y mentiras:
Y sin embargo, de la verdad santa

Ha-



Hago mi único estudio. Ya me anuncia
La redondéz del mundo en voces altas
Al señor á quien busco, y ya le veo:
Ya un profundo silencio el mundo guarda,
Y no ofrece á mi vista objeto alguno
Si no un vacío inmenso. ¿Por qué causa
Mi paz, naturaleza, así perturbas?
O no hables nunca, ó claramente habla:
Pero dexemos ya de hacer preguntas
A quien no nos responde: y si la vana
Ambicion nuestra, para confundirnos
Tan solamente sirve, abandonarla
Conviene, y limitarnos á la tierra
Que para heredad nuestra fué formada.
Pero no, sus placeres solo penas
Acarrean: ningun deleite apaga
La sed que me devóra: (6) yo deseo
Alcanzo, y otra vez con mayor ánsia
Vuelvo á solicitar. ¡Dios poderoso!
Dame bienes, que sean de tu alta
Magestad dignos, ó á lo ménos dame
Los que de mí lo sean. ¡Oh qué audacia!
Así es como (contrario de mí mismo,



Mons-

Monstruo de vanidad desordenada,
Prodigio de miseria) soy á un tiempo
La cosa mas sublíme y la mas baxa.
Descontento de todos los objetos
Que busco con ardor, todo al fin para
En que á mí propio solamente estimo:
Si á otro que no sea yo (7) doy pruebas claras
De amor, es con respeto á mi persona:
Y sin embargo, no se dá distancia
Entre verme y odiarme: vivir solo
Tampoco puedo; y mi rareza es tanta,
Que procuro agradar á quien desprecio.
Sin duda que al oír estas palabras
No dexará de responder alguno
(Que vecino del Támesis se halla)
(8) Con su anglicana flema y abstracciones:
*Todo está bien.* „La mano soberana
„Del grande Ordenador (cuyo designio
„Sábio, de tantos entes y tan várias
„Cosas formó un total) para el adorno
„De sus obras magníficas y altas
„Nos puso en el lugar que convenia."
¿Pero de qué ornamento, ó de qué gracia
Ser-



Servir podemos? ¡Cómo! Nuestros llantos,
Continuadas miserias y desgracias,
¿A las glorias darian incremento
De un dueño bienhechor? Quizá nos guarda
Para otros bienes, y quizá sus grandes
Designios todavía no se hallan
Finalizados. Sí; quiero atreverme
A esperarlo de su infinita sábia
Misericordia. Justo árbitro grande
Del Universo, fuente pura y santa
De la sólida paz, Ente que exîste
En todos los lugares y comarcas,
Aunque á todos oculto; de los males
Que á tus criaturas con rigor maltratan
¿Quándo te dolerás? Padre piadoso,
Que de tus hijos miras las amargas
Penas que les conturban, ¿podrás siempre
Verles derramar llanto entre mil ansias?
Quien lo pensáre así, groseramente
Vive engañado: de tu sacrosanta
Bondad incomprehensible aguardan todos
Otra colocacion de mas ventajas.
Pero ¿quién me dará encontrar la gloria
Que

Que tanto anhelo? ¿Quién á la pasada
Felicidad que disfruté volverme
Podría? ¿La hallaré yendo á buscarla
Entre mis semejantes? no; la muerte
Me los vá arrebatando; su guadaña
Los arrojó en la tumba, donde pronto
Con ellos iré á unirme, pues me llaman:
Mas ¿dónde ván? lo ignoro enteramente.
¿Será este un agradable error, que trata
De hacerme los horrores de la muerte
Ménos terribles? ¿No es ilusion vana,
Parca triste, que nada de tus furias
Tienen que recelarse nuestras almas?
¿Y que el instante mismo en que nos quitas
La exîstencia, no es mas que de morada
Cambiar? ¡Será posible que aún estando
En tus tinieblas sepultado (9) haya
De vivir todavía! ¡Qué suave
Dulce esperar! ¡Qué gozo no me causan
Meditaciones tan consolatorias!
¿Qué es lo que piensas? ¿Cómo te embriagas
Con tan loca ambicion? dice el impío:
¿Tú, vil vapor, centella débil, vana,

Te



Te atreves á esperar inmortal gloria?
(10) Formónos el acaso ¿qué te espanta?
El nos destruirá: como la sombra
Que huye veloz, así nuestras humanas
Formas desaparecen. Desgraciados,
Aguardad con valor y tolerancia
El fin de vuestras penas; y vosotros,
Ambiciosos, poned á vuestras ansias
De adquirir freno: dentro de muy poco
Vendrá la muerte, quedarán frustradas
Vuestras idéas, y morirá todo
Con nosotros. ¿Por qué temeis su saña,
Miserables y tímidos humanos?
¿Por qué un sepulcro tanto os acobarda?
¿Qué tiene de terrible? Polvo helado
E insensibles cenizas: allí paran
Los gustos y dolores: ¿Puede acaso
Un eterno reposo ser desgracia?
Arrojémonos, pues, sin miedo alguno
En este mudo abismo, donde acaban
A un propio tiempo la virtud y el vicio:
Dexémonos llevar sin repugnancia
Hácia la tumba, siempre en seguimiento

Del

Del Placer que nos brinda y nos arrastra.
Gozosísimo el maestro de Lucrecio,
Oyendo estas palabras insensatas,
Añade de sus falsos argumentos
La sutileza: prestale las gracias
De sus versos Lucrecio: ¡ qué indigno uso
De la noble harmonía! Y así me habla,
Y con él Epicuro juntamente.
Mortales, (11) ese espíritu que inflama
Vuestra altivez y vanidad, un fuego
Solamente es: enciéndese y se apaga
Con nuestro nacimiento y muerte. Quando
La vegez triste imprime en nuestra cara
Espantosas arrugas; quando un cuerpo
Se mira ya agoviado por la larga
Edad, y que la sangre perezosa
Vá por sus venas, con señales claras
De lo que siente terminar su curso;
Quando los ojos ya cubiertos se hallan
De un densísimo paño, y no distinguen
Objeto alguno á la menor distancia;
Y quando, finalmente, el cuerpo débil
Vá cada dia decayendo, el alma

Per-



Perdiendo vá tambien de su energía;
El alma entonces moribunda, llama
Sin alimento, luce tristemente
Por intervalos: ¡O fatal desgracia
Y destino del hombre! A su sepulcro
Llega mas débil que lo fué en su infancia.
Con un golpe cruel la dura muerte
Derriba el edificio: todo acaba
Quando su corazon, de sangre exhausto,
Se hiela, y evapora luego el alma.
Si á tus versos fé doy (ó peligroso
Poeta, y fiel intérprete, que explayas
Con demasiada claridad la idea
De un famoso Maestro) la esperanza
Dichosa que tenia, desde luego
Deberé abandonar, como contraria
De tu doctrina, y entregarme todo
Y á todas horas á la vida blanda
Colmada de deleytes, consagrando
(12) A la divinidad de tí adorada,
A la graciosa madre de los juegos
Risas y amores, que en tus versos manda,
Los contados momentos de mi vida.

Si

Si el hombre, al cavo de su limitada
Carrera, ya no tiene cosa alguna
Que esperar ¿cómo pueden serme gratas
Las delicias y gustos de este mundo
Tan poco lisongeros? Por mas que hagas
Para tranquilizarme, será en vano,
Pues ántes bien mayor dolor me causas:
¿Gozoso viviré, quando me miro
Cercado de miserias y desgracias,
Sin que mi corazon alivio encuentre
Para descanso de las reiteradas
Fatigas que tolero en busca inutil
De la felicidad? Ni aún los Monarcas
Dexan de lamentarse; y aún las flores
Mas fragantes y hermosas en sí guardan
(13) Cruelísimas espinas: la amargura
Estar oculta suele en las mas claras
Corrientes aguas. Esta es la sencilla
Confesion de Epicuro. Quien mas trata
De elogiar los placeres, es el mismo
Que su naturaleza me declara.
Tal maestro abandono. Ven, no tardes,
Recta razon, que quiero con tus alas

Vo-



Volar hasta la esfera luminosa
De los conocimientos que me faltan.
(14) Pienso: y el pensamiento, luz brillante,
Nacer no puede de la densa opaca
Materia: lo sublíme y elevado
De mi sér entreveo: no es la masa
De este cuerpo groséro mi bien todo;
No es ella todo yo: quando las causas
Intento penetrar, y finalmente
Quando pienso, diviso una substancia
Que como nuevo sér me está animando
Muy superior al cuerpo. En mí se hallan
Dos séres reunidos, (15) siendo opuestos,
Pues que aliento é imagen es mi alma
De Dios; pero de sangre y carne el cuerpo
Compuesto vil: sucede veces raras,
No obstante, que discorden ámbos séres
En lo que les importa; las desgracias
Les son comunes y tambien los gustos,
Bien que guia del cuerpo siempre el alma
Debe ser, pero quando fatigado
Con amargos dolores y pesadas
Dolencias está el cuerpo, algunas veces

La

La fuerza del espíritu desmaya.
En una nave sin timon ni velas,
De los vientos juguete, destrozada,
Víctima de las olas, el Piloto,
De temores cercado, en vano manda
La maniobra, porque los Marineros
Juntamente con él, de la borrasca
Temerosos, al miedo y desaliento
Se entregan: el Piloto, al fin, acaba;
Pero el nuestro se encuentra de naufragios
Enteramente exênto: no le alcanzan
Los fieros golpes, que los lazos cortan
Del cuerpo y sus resortes desbaratan:
Es un ente sencillo y puro: en suma,
Nada puede la muerte con el alma.
¿Pero qué digo? Todos esos cuerpos
(16) Que se desaparecen, y se traga
La tierra ¿se han acaso anonadado?
¿De dónde, pues, nos viene tan infausta
Temerosa aprehension, que nos induce
A que mirémos con horror la nada?
De ella todas las cosas salen; pero
No vuelven á ella, porque nunca avara

Na-



Naturaleza pierde bien alguno
En sus revoluciones y mudanzas.
Alchîmista sublíme, ni tus hornos,
Ni tu arte alcanzarán, por mucho que hagas,
A reducir á nada ningun cuerpo,
Aunque allá en las estancias retiradas
(17) De tu laboratorio á Trismegisto
Invoques con fervor: podrá tu maña
Evaporar, filtrar, disolver sales;
(18) Pero su Autor dispuso que quedáran
Intactas en su esencia. ¿Cómo puedes
Llegarte á imaginar con ciencia vana
Que de producir algo capaz eres,
(19) Quando la facultad te fué negada
De destruir? Y si el mas pequeño grano
De esa sal se resiste á las porfiadas
Pruebas con que pretenden tus anhelos
Aniquilarle; ¿temerá mi alma
Perecer? (20) ¿Qué es, en fin, aquel momento
Tan doloroso en que la vida acaba?
El mismo en que se libra de prisiones
El espíritu. La groséra masa
Del cuerpo fué formada con el polvo,

F Y